

hemos de acentuar, sin embargo, que en la estimación y juicio crítico del arte del Renacimiento, hay que distinguir entre el desarrollo de la Arquitectura y de la Escultura ornamental por una parte, y por otra de la Pintura, principalmente de la pintura sobre tablas. Pero también conviene examinar particularmente las artes industriales, cuyo estudio es por ventura el más importante criterio para estimar el gusto y popularidad de la vida artística en una época. Este factor queda, no obstante, las más de las veces demasíadamente olvidado, ó no estimado en toda su importancia económica y social.

En la esfera de la Arquitectura y de la Plástica decorativa, realizóse, en la época del Renacimiento, una transformación esencial. Volvióse á adoptar la forma antigua que ya antes había ejercido influjo en el arte italiano; la cual, aun cuando había nacido de las circunstancias de la cultura pagana, en sí misma nada tenía que ver con la gentilidad, ni se oponía al Cristianismo, sino era indiferente (1). No puede ser decisivo, para la estimación religiosa de un estilo arquitectónico, sino el espíritu con el cual se han levantado las obras del mismo; pero no el juicio, por muy acertado que sea, sobre su mayor ó menor perfección estética. Pero de todas maneras, podría ofender á algunos historiadores del arte, que se prescindiera de la cultura originalmente enlazada con las formas antiguas, considerando las obras arquitectónicas del Renacimiento cristiano solamente con el espíritu con que las creó y entendió la gran corriente cristiana de aquella época. Cabelmente la confusión de los puntos de vista religioso y estético ha perturbado mucho con frecuencia los juicios acerca del arte del período del Renacimiento. El arte cristiano de aquella época se esforzó por infundir en las formas antiguas el espíritu del Cristianismo, expresando las ideas cristianas con ropaje antiguo, y acomodando éste á la cultura cristiana de su tiempo.

De esta suerte se cubrió la Península italiana de numerosos, y en parte grandiosos edificios, de nuevas iglesias que todavía en la actualidad constituyen el ornato y la gloria de sus ciudades. El orgullo municipal y la piedad andaban allí mano á mano (2). Aquella especie de predicación que se eleva al cielo esculpida en

(1) Cf. Graus, *Die kath. Kirche und die Renaissance*. 2.^a edición. Friburgo 1888.

(2) Reumont, en la *Lit. Rundschau* 1878, p. 333.

moles de piedra, bastaría por sí sola como argumento de que la fe estaba todavía viva en las extensas masas del pueblo; y de esta vivacidad da asimismo testimonio el interior adorno, con frecuencia recargado, de los templos de Dios (1).

(1) Cf. Müntz I, 34, 414.—Un recuento sólo aproximadamente completo de las obras artísticas ejecutadas en la época del renacimiento para fines religiosos, pediría un verdadero libro. El siguiente recuento (en lo esencial está tomado de Redtenbacher 435 ss.) sólo recordará las producciones más importantes en el campo de la arquitectura y escultura.

1401. Concurso abierto entre Ghiberti, Quercia y Brunellesco para labrar las puertas de bronce del Bautisterio de Florencia.

1403. Se encarga á Ghiberti la primera puerta del Bautisterio.

1407. Se confía á Donatello la estatua de David para la catedral de Florencia.

1408. Se encargan tres estatuas de evangelistas para la catedral de Florencia, á Donatello, Niccolò Lamberti y Nanni d'Antonio di Banco.

1408. Quercia labra una estatua para la catedral de Ferrara.

1409. Pago á Donatello por una estatua de profeta.

1412. Pago á Donatello por su Josué.

1414. Obras de taracea en la catedral de Orvieto.

1414. Ghiberti se encarga de labrar la estatua de S. Juan Bautista, para la iglesia de Or San Michele, de Florencia.

1415. Donatello recibe encargo de hacer dos estatuas para el campanario de Florencia.

1415. Pago á Donatello por su S. Juan Bautista.

1416. Donatello labra la estatua de S. Jorge para la iglesia de Or San Michele.

1416. Se encomienda á Quercia la construcción de la fuente bautismal para la iglesia de San Giovanni de Sena.

1417. Se encarga á Mateo Sanese labrar pilas de agua bendita para la catedral de Orvieto.

1417. Ghiberti hace el dibujo de varios candeleros de plata para la iglesia de Or San Michele.

1417. Se encargan á Quercia dos placas de bronce para la fuente bautismal de San Giovanni de Sena.

1417. Se encargan á Ghiberti dos relieves históricos para la pila bautismal de Sena.

1419. Brunellesco comienza la construcción de S. Lorenzo de Florencia.

1419. Encomiéndase á Ghiberti la estatua de S. Mateo para Or San Michele.

Hacia 1420. Construcción de la capilla de los Pazzi, en Florencia, por Brunellesco.

1421. Se encarga á Donatello y Giovanni di Bartolo una estatua de mármol para el campanario de Florencia.

1422. Donatello labra dos cabezas de profetas para la catedral de Florencia.

1422. Quercia esculpe estatuas para S. Frediano de Luca.

1424. Ghiberti labra la puerta de bronce del bautisterio de Florencia.

1424. Ghiberti hace cristalerías para la catedral de Florencia.

1425. Encárganse á Ghiberti las dos puertas del bautisterio de Florencia.

Pero por mucho que se estime la multitud de creaciones artísticas de la época del Renacimiento destinadas á las iglesias, no

1425. Donatello recibe encargo de hacer una estatua para el campanario de Florencia.
1426. Brunellesco comienza la construcción de la parte central de la iglesia de los Angeles de Florencia.
1426. Fachada de la catedral de Como.
1431. Terminación de la cúpula de la catedral de Florencia.
1431. Lucas della Robbia ejecuta la tribuna de mármol de los cantores para la catedral de Florencia.
1433. Brunellesco traza el plano de la iglesia de S. Spirito de Florencia.
1433. B. Rossellino labra un tabernáculo para la iglesia de las Santas Flora y Lucila, en Arezzo.
1433. Donatello construye el coro de los cantores en la 2.^a capilla de la catedral de Florencia.
1434. Cristallera de Ghiberti para la capilla de S. Cenobio en la catedral de Florencia.
1436. Bendición de la cúpula de la catedral de Florencia.
1436. Tabernáculo de B. Rossellino en la Badía de Fiésole.
1436. Donatello recibe encargo de labrar las puertas de bronce de las dos nuevas sacristías de la catedral de Florencia.
1437. Lucas della Robbia ejecuta cinco bajos relieves para el campanario de Florencia.
1438. Lucas della Robbia labra dos altares de mármol para la catedral de Florencia.
1438. Obra de Turini para la sacristía de la catedral de Sena.
1440. Ghiberti acaba el relicario de S. Cenobio.
1442. Construcción de S. Marcos de Florencia.
1442. Michelozzo trabaja con Ghiberti en las puertas del bautisterio de Florencia.
1442. Lucas della Robbia hace el tabernáculo para el hospital de S. Maria Nuova de Florencia.
1442. Vecchietta labra un Cristo para la catedral de Sena.
1443. Tabernáculo de Buggiano en la catedral de Florencia.
1443. Ghiberti termina seis bajos relieves de la segunda puerta del bautisterio de Florencia.
1446. Lucas della Robbia comienza su Ascensión para la sacristía de la catedral de Florencia.
1446. Turini acaba su crucifijo para la catedral de Sena.
- 1447-1448. Reja de bronce de Michelozzo en la catedral de Florencia.
1447. Construcción de S. Michele, en Bosco, junto á Bolonia.
1448. Lucas della Robbia esculpe dos ángeles para la capilla del Santísimo Sacramento de la catedral de Florencia.
1448. Relicario de S. Bernardino, por Turini.
1449. Tímpano por Lucas della Robbia en la iglesia de Santo Domingo de Urbino.
1450. Terminación de la iglesia de S. Marcos de Fiésole.
1450. Construcción de la iglesia de Santiago en la plaza Navona de Roma.
1451. Coro de la iglesia de S. Annunziata de Florencia, por Alberti.
1451. Donatello talla en madera un S. Juan Bautista, para la iglesia de los Frari de Venecia.

puede negarse que la introducción de las formas antiguas en la

1452. Michelozzo labra la estatua de plata de S. Juan Bautista para el bautisterio de Florencia.
1452. Vittorio Ghiberti dora la puerta de bronce del bautisterio.
1452. Ghiberti asienta la segunda puerta de bronce del bautisterio.
1453. Terminación de S. Maria sopra Minerva, en Roma.
1456. Acabamiento de la fachada de S. Maria Novella de Florencia.
1456. Iglesia del Corpus Domini de Bolonia.
1456. Altar mayor de la catedral de Ferrara (Meo del Caprina).
1457. Donatello comienza las puertas de bronce de la Iglesia de S. Juan de Sena.
1459. Santo Domingo de Perusa.
1460. Alberti comienza la construcción de las iglesias de S. Sebastián y S. Lorenzo, de Mantua.
1460. Fachada principal de la catedral de Como.
1460. Coro de mármol de la iglesia de S. Maria della Spina, en Pisa.
- 1460 s. Campanario de la catedral de Ferrara.
1462. Capilla Portinari, en la iglesia de S. Eustorgio de Milán.
1462. Estatuas de los Príncipes de los Apóstoles en Roma, por Pablo Romano.
- 1463 s. Sillas de la sacristía de la catedral de Florencia y de la Badía de Fiésole por Giuliano da Majano.
1463. Capilla de S. Andrés, en S. Pedro de Roma.
1463. Tabernáculo del altar de Mino da Fiésole en S. Maria la Mayor de Roma.
1463. Comienzo de la construcción de S. Maria delle Grazie, de Milán.
1463. Estatua de madera de Vecchietta para la catedral de Narni.
- 1465-1472. Címborio de Vecchietta en la catedral de Sena.
1465. Sillas de coro de Ledinari en la catedral de Módena.
1465. Fachada de S. Marcos de Roma.
1466. S. Miguel de Venecia.
1466. Iglesia del hospital della Scala de Sena.
1468. Sillas de coro de la iglesia de los Frari en Venecia.
1469. Terminación del sepulcro de Sto. Domingo, en Bolonia.
1470. Terminación de la fachada de S. Maria Novella de Florencia.
- 1470-1475. Trabajos en madera de Giuliano da Majano, para la iglesia de l'Annunziata de Florencia.
1470. Comienzo de la construcción de la iglesia de S. Sátiro de Milán.
1471. Terminación de la Madonna della Neve, de Sena.
1471. Comienzo de la construcción de la iglesia de los Servi di Maria, de Sena.
1471. Consagración de la iglesia de la Consolación, de Roma.
1471. Verrocchio esculpe estatuas de Apóstoles para Sixto IV.
1471. Mino da Fiésole construye un tabernáculo para el bautisterio de Florencia.
1472. Comienzo de la construcción de la catedral de Città di Castello.
1472. Alberti comienza la iglesia de S. Andrés de Mantua.
- 1472-1477. Santa Maria del Popolo de Roma.
1473. Comienzo de la iglesia de S. Maria in Vado, de Ferrara.
1473. Comienzo de la fachada de la Cartuja de Pavía.
1473. Capilla Sixtina de Roma.

esfera del arte, lo propio que en la de la literatura, llevaba en sí

- 1473. Trabajos de mármol de Civitali en la catedral de Luca.
- 1474. Benedetto da Majano construye el púlpito de la iglesia de Santa Croce, de Florencia.
- 1475. Santa Catalina de Sena.
- 1475. Coro de la catedral de Pisa, por Baccio Pontelli.
- 1475 s. Sacristía de S. Sátiro, de Milán.
- 1475. Estatua de S. Pablo de Vecchietta para la catedral de Sena.
- 1476. Terminación del coro de l'Annunziata de Florencia.
- 1476. Capilla Colleoni, de Bérgamo.
- 1476. Sillería en S. Domingo de Perusa.
- 1476. Restauración de la iglesia de S. Sátiro de Milán, por Bramante.
- 1476. David de bronce de Verrocchio.
- 1476. Crucifijo de bronce de Vecchietta para el hospital della Scala, de Sena.
- 1477. Comienzo de la nueva construcción de la catedral de Pavía.
- 1477. Terminación de la sillería de la catedral de Pisa, por Baccio Pontelli.
- 1478. Estatuas de Verrocchio para el tabernáculo de Or San Michele de Florencia.
- 1478. Terminación de la capilla de la Inconata de Pisa, por Baccio Pontelli.
- 1478. S. Sebastián de plata de Vecchietta para la catedral de Sena.
- 1478. Niño Jesús de Vecchietta para la pila bautismal de S. Juan, de Sena.
- 1479-1481. S. Agustín de Roma.
- 1480. S. Annunziata junto á Bolonia.
- 1480-1489. Pedro Lombardo construye la iglesia de S. Maria de' Miracoli, en Venecia.
- 1481. Tabernáculo de Mino da Fiésole para S. Ambrosio de Florencia.
- 1482. Terminación de la iglesia de S. Lorenzo de Cremona.
- 1482-1484. Templete de Civitali para la Santa Faz, en la catedral de Luca.
- 1483. S. Juan Crisóstomo de Venecia.
- 1483. S. Maria delle Grazie de Pistoia.
- 1485. Decoración en madera del altar mayor de la catedral de Florencia, por Giuliano da Sangallo.
- 1485. Pónese la primera piedra de la iglesia de la Madonna delle Carceri, de Giuliano da Sangallo, en Prato.
- 1485. Pónese la primera piedra de la iglesia de la Madonna del Calcinajo, en Cortona.
- 1485. Comienzo de S. María la Mayor de Città di Castello.
- 1485. Altar de la catedral de Sena.
- 1486. Coro de S. Francisco, de Treviso.
- 1487. Iglesia de la Inconata de Lodi.
- 1487. Comienzo de S. María de' Miracoli, de Brescia.
- 1487. Ferrucci construye el cimborio para la catedral de Prato.
- 1488. S. Bernardino, de Asís.
- 1488. Sillería de coro de S. Pancracio de Florencia.
- 1488. Sillería de coro de la catedral de Luca.
- 1490. Sillería de coro de la catedral de Città di Castello.
- 1491. Comienzo del campanario de la catedral de Ferrara.
- 1491. Comienzo de S. María in Via Lata de Roma.

misma el peligro de renovar el espíritu pagano y sus modos de

- 1491. Atrio de la catedral de Spoleto.
- 1491. Comienzo de S. María presso S. Celso, de Milán.
- 1491 s. Sillería del coro de S. María Novella de Florencia.
- 1491 s. Civitali decora la capilla de S. Juan Bautista, en la catedral de Génova.
- 1491. Terminación del coro de la catedral de Florencia.
- 1492. Comienzo de la construcción de la iglesia de Sta. María Magdalena de' Pazzi de Florencia, por Giuliano da Sangallo.
- 1492. Iglesia de Pietrasanta de Nápoles.
- 1492. Ornamentación de la cripta de la catedral de Nápoles.
- 1493. S. Croce de Crema.
- 1493-1508. S. Nicolás de Carpi.
- 1494. S. Francisco de Ferrara.
- 1494. Madonna dell' Umiltà de Pistoia.
- 1494. Sta. Clara de Pistoia.
- 1494-1498. Púlpito de Civitali en la catedral de Luca.
- 1495. Sta. Maria de Montserrat de Roma.
- 1495. Construcción parcial de la iglesia de S. Lorenzo in Dámaso de Roma.
- 1495. Terminación de la iglesia de S. María dell' Anunziata de Bevagna.
- 1495. Sillería de S. Petronio de Bolonia.
- 1497. Santiago el Mayor de Florencia.
- 1498. S. Francisco al Monte, junto á Florencia.
- 1498. S. Vicente del Orto, de Savona.
- 1499. Decoración del coro de la catedral de Ferrara.
- 1499-1511. S. Sixto de Plasencia.
- 1499-1500. La Pietà de Miguel Angel.
- 1499. Benedetto da Rovezzano construye la tribuna de los cantores, en S. Esteban de Génova.
- 1500. Comienzo de la iglesia de S. Benito de Ferrara.
- 1500. Comienzo de la reconstrucción de la catedral de Foligno.
- 1500. S. María dell' Anima de Roma.
- 1500. Decídese la construcción de la iglesia de S. María de Loreto, de Roma.
- 1500. S. Pedro in Montorio.
- 1500 s. Capilla de S. Antonio, en Padua.
- 1502. Comienzo de la iglesia de Sta. Justina, en Padua.
- 1502. Comienzo de la catedral de Cividale.
- 1503. S. Cristóbal de Ferrara.
- 1504. S. Magno de Legnano.
- 1504. Pónese la primera piedra de S. María della Consolazione, en Todi.
- 1505. S. Juan Bautista de Ferrara.
- 1506. Pónese la primera piedra de la nueva iglesia de S. Pedro, en Roma.
- 1506. S. Faustino de Venecia.
- 1506. Benedetto da Rovezzano labra el sepulcro de S. Gualberto, para la abadía de Vallumbrosa.
- 1508. Altar en la iglesia de la Madonna delle Carceri, de Prato.
- 1508-1509. Obras de Bramante en Loreto.
- 1509. Sta. María la Mayor de Spello.
- 1509. S. Miguel de Orvieto.
- 1510. S. Juan de Parma.

ver sobre la civilización y el universo (1). Aun cuando no en tan alto grado como en el terreno de la literatura, podía temerse también, en el del arte, que se produjera una tendencia pagana junto al Renacimiento cristiano. Verdad es que nunca se había extinguido totalmente en Italia el interés y la inteligencia por la literatura y el arte clásicos; y así, aun el gótico italiano entretejió algunos elementos antiguos formando una manera de dialecto especial, el cual no habla, sin embargo, á la posteridad con obras tan magníficas como las creaciones de la Edad Media en Alemania, Francia y España. De esta suerte el Renacimiento no contradice, en la Arquitectura, ni al espíritu del Cristianismo y de la Iglesia, ni al sentimiento nacional y á las circunstancias de la vida del pueblo italiano.

Pero es otra cuestión totalmente distinta la de estimar el valor estético del arte del Renacimiento, principalmente en su cotejo con los principios del arte gótico. Ciertamente insisten con razón los defensores de éste, en su libertad y multiplicidad, junto con una suma regularidad, en el perfecto dominio de las masas, la ley dinámica de la construcción, que contrasta con la estética de lo antiguo; en la nueva creación de las formas, con arreglo á la idea, el fin y el material, y la elevada, simbólica y aventajada apropiación de las formas del estilo gótico para expresar los sentimientos religiosos y cristianos, principalmente la tendencia á elevarse hacia lo alto (2). Puédese decir sin duda, que las consecuencias prácticas que trajo en pos de sí el volver á adoptar las formas antiguas en la arquitectura, en la plástica decorativa y en las artes industriales, principalmente en la época posterior y hasta nuestros días, proceden en gran parte más de las faltas cometidas en el terreno estético, que de haber abandonado el fundamento de la fe cristiana. Indudablemente la reproducción de lo antiguo, por efecto de

1511 s. La iglesia de los Servitas de Sena.

1511. J. Sansovino labra la estatua de S. Juan Bautista para la catedral de Florencia.

1512. S. Spirito de Ferrara.

1512. Estatua de un apóstol por Sansovino, para la catedral de Florencia.

1514. Trabajos de Sansovino en la Santa Casa de Loreto.

1514. Comienzo de la catedral de Carpi.

1515. Terminación de la iglesia de S. Zacarías de Venecia.

1517. S. María de Piazza, de Busto Arsizio.

1518. Comienzo de la iglesia de S. Esteban, de Faenza.

(1) Cf. nuestras indicaciones, vol. I, pág. 114, ss.

(2) A. Reichensperger, especialmente en el escrito *Die Kunst Jedermanns Sache*. 2.^a edición, 1891.

emplear formas acabadas, y tipos que la Antigüedad había creado en parte para otras ideas y diferentes fines, disolvió en muchos conceptos el enlace entre la forma, la idea y el fin; por más que en la permanencia de tales relaciones consista una condición principal de la perfección estética (1).

Desde diferente punto de vista ha de considerarse la Pintura, y en parte también la Escultura estatuaria de la época del Renacimiento; las cuales no significan en su esencia, como la reproducción de la antigua arquitectura, un contraste respecto de las obras del arte medioeval, sino más bien un consecuente desenvolvimiento de las mismas; pues el influjo de las antiguas ideas y modelos, especialmente de las estatuas y grotescos (2), se limitó substancialmente durante el siglo xv á la parte arquitectónica y decorativa (3); y por muy grande intervención que dieran más adelante á lo antiguo Rafael y los que le rodearon, lo principal de su producción nació sin embargo del todo independiente de lo clásico (4). La pintura de la época del Renacimiento es principalmente producto del espíritu nacional de los italianos, el cual desenvolvió en esta parte con el mayor brillo su fuerza creadora. Germinando en el suelo de la religión, tan inagotable en fecundas ideas, y desenvolviéndose de una manera orgánica y no turbada hasta un perfecto y harmónico desarrollo, fué la más elocuente y eficaz manera de anunciar y exponer las grandes verdades y misterios del Cristianismo (5). Como sacerdotisa de la Religión, bajó á la tierra con puras manos la imagen de lo divino (6).

(1) La negligencia y olvido de esta relación resalta principalmente en las obras de decadencia producidas al fin del Renacimiento y en la época del estilo barroco. Este error, junto con el poco aprecio que se hace en nuestro siglo, de la relación que debe haber entre la forma artística y la materia, prescindiendo de otras circunstancias, ha dado por resultado una profunda decadencia, de la que sólo muy poco á poco se van levantando la arquitectura y las artes industriales. Teniendo cuenta con este movimiento y desarrollo de la historia del arte y con las condiciones de la vida moderna, es también como se ha de formar el juicio acerca de la cuestión práctica tantas veces y tan diversamente tratada, sobre qué estilo de arquitectura se ha de preferir, desenvolver y perfeccionar hoy día, si el gótico ó el antiguo ó el del Renacimiento. Cf. Dr. A. Tschermak, en los *Christliche Kunstanzeigen* 1894 (Frankfort), núms. 11, 12.

(2) V. sobre esto más pormenores abajo, lib. 2, cap. 12, y lib. 3, cap. 8.

(3) Woltmann, II, 135.

(4) Wölflin, *Class. Kunst* 237.

(5) Gregorovius, *Gesch. der Stadt Rom im Mittelalter VIII*^o, 149.

(6) Steinmann, *Botticelli*, 9.

Principalmente la pintura en tablas, llena de un profundo espíritu religioso, consiguió el más alto florecimiento que consigna la historia de otro tiempo alguno; pero el Catolicismo fué el alma de este desenvolvimiento que alcanzó su apogeo en la pintura de aquella época (1). La religión católica suministrando á los artistas los más altos asuntos para sus cuadros, obtuvo por sí misma una maravillosa ilustración y glorificación por medio del suave lenguaje del arte. Innumerables cuadros expresan sentimientos profundamente piadosos, los cuales se hallan asimismo consignados con frecuencia en las conmovedoras inscripciones. Así, por ejemplo, debajo de la Procesión de la Santa Cruz, de Bellini, se lee esta letra: «Gentile Bellini, inflamado de amor á la Cruz, 1496.» En el arquitrabe de un retablo de altar de Pinturicchio (actualmente en Perugia) se halla la siguiente inscripción: «Mira, ¡oh mortal! cómo has sido redimido; para que la sangre del Cordero no se haya derramado inútilmente por tí.» En un cuadro de San Sebastián, que Mantegna pintó para sí propio, escribió esta hermosa letra: «Solamente lo divino permanece; todo lo demás es humo.»

Verdad es que al lado de la tendencia del espíritu cristiano, ya se descubre acá y allá, en los cuadros y esculturas, una tendencia sensual y pagana, aunque en el siglo xv todavía muy raras veces; pero cabalmente las más eximias obras respiran purísima religiosidad, sin que ninguna de las muchas escuelas artísticas constituya una excepción en esta parte. Antes bien, los maestros de las más diversas tendencias andaban á porfía por comunicar la más bella expresión á las sublimes verdades y profundos misterios del Cristianismo. ¿Quién no conoce aquella devoción fervorosa de los maestros de Umbría: la suave gravedad de un Francia, la ternura de los Robbia, las admirables líneas de Luini, el brillante colorido de los Bellini? Y cuando después brilló la edad de oro del arte, precisamente los adalides más geniales de ella, como Leonardo, Rafael y Miguel Angel, ejecutaron sus más perfectas obras en el terreno del arte religioso. La Cena, de Leonardo; los cartones para los tapices de la Sixtina y la Transfiguración, de Rafael (2), son las primeras obras donde la pintura cristiana alcanzó

(1) Así opina Schaden, 197. Cf. el juicio de Steinle en el «Kirchenschmuck», 1898, p. 63 s.

(2) Sobre la Disputa, cf. abajo, libro 3, cap. 10; sobre la Cena de Leonardo de Vinci, el hermoso estudio de Frantz, Das heilige Abendmahl des Leonardo da Vinci. Freiburg 1885.

propiamente su apogeo. Ante todo emulaban pintores y escultores en glorificar á la Santísima Virgen. En Rafael este asunto constituye «el tema de su vida, el hilo de oro que se entreteje en todas las producciones de su arte», como lo demuestran cerca de cincuenta imágenes de la Madonna pintadas de su mano. La corona de estas creaciones es la Sixtina, donde, como en todas las obras del Urbinate, se enlaza harmónicamente, con el realismo de la forma, el idealismo de la representación (1); allí resplandece María como Virgen, Madre de gracia y Reina de los cielos, en una sola figura (2). El dolor de la divina Madre está expresado de la manera más conmovedora en la Pietà de Guido Mazzoni (terracotta en San Juan de Módena, 1480) (3), en la Pietà de Juan Bellini, en Milán (4), y en la famosa obra maestra de Miguel Angel (5). En las representaciones de la historia de la Pasión, ejecutadas por los artistas del Renacimiento, es característico que, por la mayor parte, y en oposición á los artistas del Norte, evitan todo lo posible lo repulsivo ó repugnante; casi nunca procuran un efecto enérgico á costa de la belleza, y guardan generalmente una medida genuinamente artística (6).

Aun cuando Italia ha provisto abundantemente casi todos los museos de Europa, todavía en la actualidad ostenta una tan inagotable multitud de obras eximias de la pintura religiosa, que la enumeración, sólo aproximadamente completa de ellas, exigiría una obra particular. Los retablos de las iglesias constituían la clase principal de las pinturas sobre tabla. Juntamente se pintaban muchas imágenes para la devoción privada de las familias; con frecuencia se trataban asuntos bíblicos, y se cultivó también el retrato. El interés por la Antigüedad abrió un nuevo mundo de argumentos, empleando la mitología é historia antigua para el ornato de los magníficos salones de las personas nobles y ricas (7). Sin embargo, los asuntos religiosos constituyen aún la mayoría en

(1) P. Keppler, Raffaels Madonnen, en las Histor.-polit. Bl. XCVI, 19 ss., 81 ss. Sobre Rafael como pintor cristiano, cf. Beissel en «Stimmen aus Maria-Laach» XVIII, 473 ss. y Rev. de l'art chrét. 1883, Oct. V. también las manifestaciones de Steinle loc. cit.

(2) Naumann, Archiv für zeichnende Künste, Jahrg. II, p. 100.

(3) Archivio st. dell' Arte III, 10.

(4) Müntz, I, 5.

(5) Cf. más adelante, lib. 2, cap. 12.

(6) Cf. Graus en el «Kirchenschmuck», 1895, p. 104.

(7) Woltmann II, 134.

el siglo xv, hallándose, respecto de los antiguos, en una proporción de veinte por uno (1). Pero el progreso de la pintura hacia el realismo (que por lo demás distinguió todo el arte del siglo xv, especialmente el de la escuela flamenca, todavía dominante entonces en Europa), se obtuvo, sin embargo, á costa de muchas innovaciones no exentas de inconvenientes: los Santos perdieron muchas veces su nimbo y sus atributos, y asimismo su tipo tradicional, presentando con frecuencia el semblante de los contemporáneos (2). El estudio del desnudo, indispensable para la verdad natural de la representación, recibió durante el Renacimiento extensión considerable (3); no obstante, durante el primer período del Renacimiento, se hallan muy raras veces figuras desnudas de hombres, y no se encuentran absolutamente las de mujeres; mientras por el contrario, los niños se pintan con frecuencia desarropados (4). La Religión, sin incurrir en estrechez de ánimo, mantenía sin embargo á los artistas en convenientes límites, los cuales algunas veces fueron traspasados, pero no se borraron hasta la época segunda del Renacimiento.

Tuvieron especial importancia como paladines contra el espíritu mundano que á trechos se iba manifestando en el arte del Renacimiento, los pintores de la Orden Dominicana (5), á cuya cabeza estaba Fra Giovanni Angélico, el pintor cristiano por excelencia (6). Más adelante brilló entre todos el gran Fra Bartolomé della Porta (m. 1517) (7). De la cruzada de Jerónimo Savonarola contra las degeneraciones del arte del Renacimiento, hablaremos más adelante, donde consideraremos también los extravíos del arte en el siglo xv, los cuales se hallaban, no obstante, en aquella época, en una insignificante minoría.

Si echamos una mirada á la casi innumerable muchedumbre de obras de arquitectura, pintura y escultura, que produjo en Italia

(1) Müntz, I, 232, 273.

(2) Müntz I, 298, 327-346, 604.

(3) Müntz, I, 232.

(4) Müntz I, 291: «En thèse générale les quattrocentistes évitaient de représenter des figures nues... L'emploi des figures nues ne cessa d'ailleurs, pendant tout le quinzième siècle, soulever des protestations.» 500.

(5) Renaissance und Dominikanerorden. Histor.-polit. Bl. XCIII, 897 ss.; XCIV, 26 ss. P. Vincenzo Marchese, Memorie dei più insigni Pittori, Scultori e Architetti Domenicani, ed. IV, 2 vols. Bologna 1878-1879.

(6) Cf. nuestras indicaciones, vol. II, p. 184 ss.

(7) Cf. Frantz, Fra Bartolomeo della Porta. Regensburg 1879.

el siglo xv, no cabe dudar que su inmensa mayoría, á pesar de la influencia de lo antiguo, está llena de un espíritu creyente y religioso, y que el arte de aquella época fué en substancia verdaderamente cristiano (1). El arte del período del Renacimiento, aun cuando se puede denominar aristocrático, por haber florecido en las cortes de los príncipes donde servía directamente para la vida seglar (2), se empleó, sin embargo, principalmente en el adorno de las iglesias. Lo mejor que pudieron crear la arquitectura, la pintura, la escultura y las artes industriales, se consagró al ornato del templo de Dios (3), donde todos los tesoros del arte se hallaban patentes á los ojos del pueblo, y éste podía todos los días contemplarlos y estudiarlos con un sosiego lleno de devoción. Allí formaba su gusto y aprendía á imitar aquellos dechados. De esta suerte fué entonces el arte, en grande escala, una declaración de la fe para grandes y pequeños, y en este lenguaje habla todavía actualmente la religión aun á aquellos que no la profesan.

(1) Citaremos aquí los juicios unánimes de varios escritores acerca de este punto, Müntz, I, 273 274: «El sentimiento religioso inspiró constantemente, en el siglo xv, la inmensa mayoría de las obras artísticas. El arte aparece estrechamente unido con la religión.» Thode, Franz von Assisi, 525: «A pesar del influjo de la Antigüedad, el arte, aun en el siglo xv, es puramente cristiano.» P. Keppler, Kunstbetrachtungen, en las Histor.-polit. Bl. XCV, 17 ss.: «La misma época del renacimiento, ha producido obras artísticas religiosas, que por la grandeza de fe y devota unción pueden sostener el cotejo con las obras maestras del arte antiguo. También el renacimiento echa precisamente sus más vigorosas y potentes raíces en el suelo de la Iglesia, de la fe, de la religión: no es irreligioso, ni en su idea fundamental, ni en su carácter general, ni en sus obras principales. También él debe á la fe y á la religión lo más elevado y sublime que ha producido.» Vischer, Signorelli 143: «Si estudiamos las imágenes de los pintores y escultores italianos del Renacimiento, podemos reconciliarnos con el espíritu de los italianos, pues en ellas se manifiesta una verdadera religiosidad.» Gothein, Ignatius von Loyola 87: «Al arte plástica, de muy diferente manera que á la poesía, le incumbe el oficio de dar forma material á ideales religiosos. La manera cómo ha desempeñado este oficio, cómo ha atestiguado su agradecimiento al Cristianismo, y qué servicios ha prestado y presta todavía especialmente al Catolicismo, es lo más notorio que puede haber. Ciertamente no era necesario que el artista, que pintaba imágenes piadosas tuviese también él mismo sentimientos piadosos, aunque sabemos de los más importantes, que sus creaciones y sus sentimientos estaban en consonancia; pero lo que pintaba ó cincelaba, debía él haberlo sentido y también visto. De esta manera el arte italiano ha representado toda la grande escala de los sentimientos religiosos desde los más sencillos hasta los más elevados, con perfección incomparable.

(2) Müntz I, 234.

(3) R. Meyer en el Suplemento científico de la Leipziger Zeitung, n.º 129, del 27 de Octubre de 1894.